

de vida de las clases trabajadoras, trata de conciliar lo inconciliable, con lo cual es de esperar que saldrán favorecidos los de siempre.

Es justo señalar por otra parte que el programa de gobierno de AD es prácticamente el único que coloca el problema de la productividad como una de las variables a considerar en el mantenimiento de los niveles reales de ingreso.

JOSE VICENTE RANGEL

Las líneas programáticas de la candidatura de José Vicente Rangel plantean el problema del desempleo en el marco de la necesidad de hacer modificaciones estructurales a la economía venezolana. Se plantea la necesidad de modificar la estructura de la oferta y demanda industriales según las necesidades de la mayoría. De allí la propuesta de promover nuevas formas de propiedad que combinen las actuales con el cooperativismo, la cogestión y la autogestión. Creemos que, si bien es correcto el planteamiento del problema, lo dicho no es suficiente. Se hace necesario el planteamiento y especificación de medidas de política económica de corte coyuntural pertinentes, de cara a la reactivación de la economía.

Asumiendo que el marco estructural en el que se movería un gobierno de la Nueva Alternativa es el de una economía capitalista —todo lo "sui generis" que se quiera puro capitalista al fin— el problema del mantenimiento de los niveles de ingreso real de la población será un problema presente. Sobre él no dice nada el programa de José Vicen-

te. Sobre la productividad tampoco se dice nada aun cuando en la futura sociedad socialista el uso eficiente de los recursos también es un problema a resolver.

En lo que toca a la redistribución de los ingresos se habla acertadamente —aunque sin mayores especificaciones— de la necesidad de reformar el sistema financiero, de tal manera que se garantice la democratización del crédito, y de la necesidad de una reforma tributaria que garantice la progresividad del impuesto sobre la renta.

TEODORO PETKOFF

El MAS también plantea adecuadamente el problema del desempleo al situarlo en el terreno de unas reformas estructurales que implicarían: "ataque a los monopolios, promoción de nuevas formas de organización económica (cooperativas), cogestión de empresas del Estado, privilegios a la pequeña y mediana industria, etc.". Se vincula estrechamente la resolución del problema del desempleo con la necesidad de realizar una reforma tributaria verdaderamente progresiva que "ataque los excesivos márgenes de ganancia, el capital ocioso, los dividendos no reinvertidos, la tierra no utilizada, las instalaciones subutilizadas, etc."

Otra vía de redistribución del ingreso sería para el MAS el sistema crediticio. Se trataría de forzar al sistema financiero a que se dedique no menos de un 30 por ciento de sus carteras al financiamiento de los sectores agrícola, agro-industrial, la pequeña y mediana indus-

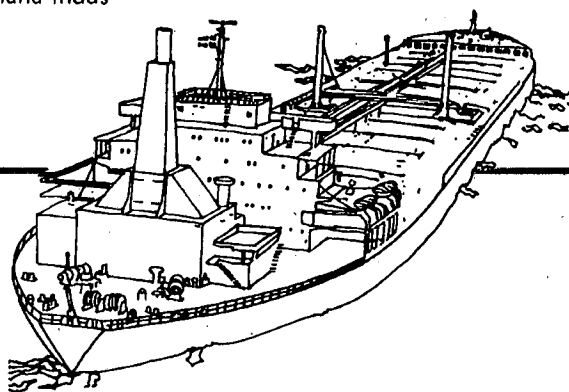
tria y el sector cooperativo.

Planteando adecuadamente los problemas del desempleo y la redistribución de los ingresos, el MAS llega a un nivel de especificación mayor de lo que serían sus medidas de política económica —créditos inducidos a la pequeña y mediana industria, reforma tributaria, etc.—. Con todo, creemos que su fallo está en no delinear al menos lo que serían las políticas financieras y monetarias de cara a la reactivación económica. También un gobierno del MAS se movería en una economía de corte capitalista, donde los grandes grupos económicos mantendrían intactas sus cuotas de poder al menos en el corto y mediano plazo. ¿Cuál sería la política económica para evitar que este sector, con el cual habrá que contar necesariamente, no sabotee al resto de la economía? Obviar esto podría conducir al pacto fácil, o a algo peor.

En lo relativo al mantenimiento de los niveles de ingreso real de los venezolanos, el programa del MAS es el único que plantea medidas sensatas y factibles a corto plazo. Estas serían: el control de precios, la regulación del costo de la vivienda y la reestructuración tarifaria de los servicios; pero una vez más, ¿cuáles serán las políticas económicas que evitarán, por ejemplo, que los controles sobre precios lleven a un mayor estancamiento de la economía? Otro fallo, al igual que el resto de los programas, el del MAS no se hace cargo del problema de la productividad.

3. EL PETROLEO

Juan Carlos Navarro



Si sobre alguna materia puede presuponerse un acuerdo básico de todas las fuerzas políticas participantes en la disputa electoral, ésa es la petrolera.

Como grupos que pertenecen y eventualmente gobernarán un país rentista, el punto de partida de toda su política económica consiste en maximizar la renta como prerrequisito de su

misma libertad de acción por lo que atañe a disponibilidad de recursos económicos. Es esto lo que nos dicen desde el principio los cuatro programas analizados cuando comienzan con el reconocimiento expreso de que el sector petrolero seguirá siendo la columna vertebral de la economía del país.

Establecido este axioma, se desprenden una serie de deducciones lo

suficientemente precisas como para que no haya tampoco posibilidad de desacuerdo. Este es el caso por ejemplo de la necesidad de fortalecer la OPEP como mecanismo fundamental para el sostenimiento de los precios y el control de la producción a nivel mundial, así como de la imperatividad de mantener un nivel de reservas y de exportación que nos permita seguir disfrutando de

niveles significativos de renta.

A partir de aquí, comienzan las opciones y las prioridades.

En los documentos analizados el sector petrolero y energético en general recibe tratamientos de extensión diversa por parte de AD, MAS, COPEI y la candidatura de José Vicente Rangel, en orden decreciente.

Las coincidencias van más allá de las mencionadas arriba como obvias. Así, se nota una insistencia en la conservación del esquema corporativo de PDVSA, así como en mantener a la industria en general al margen de las disputas y los prorrates burocráticos y clientelares de los partidos, y también en enmarcar la política petrolera en el conjunto más amplio de una política energética global que considere el desarrollo y aprovechamiento de fuentes alternas de energía, muy en particular el gas natural; cabría por cierto preguntarse a este respecto por qué no se discute nunca sobre la base de los planes y estudios del sistema energético nacional elaborados en los últimos dos períodos constitucionales, en lugar de insistir en la necesidad de nuevos planes energéticos o evaluaciones globales del sector.

También es casi universal el señalamiento de la necesidad de integrar la industria a la estructura productiva del país a través del desarrollo de industrias complementarias y suplidoras a las actividades de las operadoras, así como la necesidad de racionalizar el consumo interno de combustible. Llamativa en grado sumo resulta la insistencia de COPEI, AD y MAS sobre la urgente necesidad de desarrollar la industria petroquímica, en tanto no parten en ningún

caso de los gravísimos problemas que esa industria ha presentado en nuestro país en varios sentidos.

Todos los programas aluden con mayor o menor especificidad al problema de la dependencia tecnológica; pero aquí se registran diferencias de grado importantes. Así, mientras el programa de COPEI dice **"Profundizaremos la revisión de los contratos de tecnología con las empresas transnacionales y aceleraremos su terminación"**, y AD se refiere a **"Reducir al mínimo la dependencia externa de la industria, disminuyendo con la máxima aceleración la dependencia tecnológica"**, el MAS habla de **"Rescisión de contratos de asistencia tecnológica"**. A pesar de su carácter más general, podemos inferir que en esta misma línea se sitúa la afirmación de José Vicente Rangel en el sentido de **"Nacionalizar la gestión petrolera, que se sigue manteniendo dependiente del capital transnacional"**.

También todos (con la excepción del de JVR) tocan el tema de la Faja Petrolífera del Orinoco; pero aquí las diferencias sí adquieren mayor calibre: mientras para COPEI se trataría de un objetivo prioritario su desarrollo (por supuesto **"En función de las realidades del mercado internacional"**), para el MAS la pauta la marcarían programas de desarrollo experimental, en una perspectiva **"No compelida por la urgencia de abrir nuevos frentes productivos a corto plazo"**.

Tanto COPEI como AD insisten en la necesidad de preservar la autosuficiencia financiera de la industria, aunque este último partido hace referencia a **"Tomar medidas que mejoren el flujo**

de caja de la industria, a corto plazo", en una alusión evidente a los problemas que en este terreno enfrenta hoy por hoy la industria en el contexto del complicado panorama financiero del país. Lamentablemente no se especifica de qué orden de medidas se trata.

Tanto en el programa de AD como en el del MAS, aunque más claramente en el de éste último, encontramos tocado el asunto de la urgencia de incrementar los controles de gestión político-parlamentarios sobre las actividades de la industria, consecuencia lógica de los varios debates que a lo largo de los últimos años hemos presenciado alrededor de este asunto.

Pasando ya a lo distintivo de cada programa, nos encontramos con que el de COPEI es el único que recoge como meta la revisión de la legislación petrolera, aunque de manera tan episódica que no da idea de la importancia que pueda esto tener en el conjunto de su política petrolera. AD habla de **"Fortalecer las estructuras profesionales, técnicas y administrativas del Ministerio de Energía y Minas"**, en lo que puede significar, aunque no tenemos elementos para afirmarlo categóricamente, un rechazo velado al tantas veces denunciado "desmantelamiento" del Ministerio de Energía y Minas durante el actual período, y un propósito de marchar en dirección contraria; en otro orden de cosas, nos encontramos con que AD menciona la perentoriedad de desarrollar relaciones estrechas con productores de petróleo no OPEP, lo que implica una aproximación a un diagnóstico puesto al día de la situación del mercado internacional. El MAS, por su parte, es el único en insistir en la rescisión de los contratos de comercialización.

Como podrá apreciarse, los programas tocan en su conjunto la mayor parte de los problemas en juego en las decisiones petroleras de los próximos años, de una manera tal que no faltan las diferencias y desacuerdos en medio de las coincidencias de carácter general. Carecen, casi en su totalidad, de análisis aunque sean aproximados de la factibilidad de las medidas propuestas, así como de un orden de prioridades. No se trata por supuesto de exigir las medidas concretas con las que se piensa enfrentar cada situación, pero sí ciertamente un ejercicio algo más amplio de una racionalidad apoyada en la experiencia y en el conocimiento del que el país dispone en esta área como en pocas otras.

